

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



Vida en Gracia
Jóvenes

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le respondieron: «Vamos también nosotros». Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.

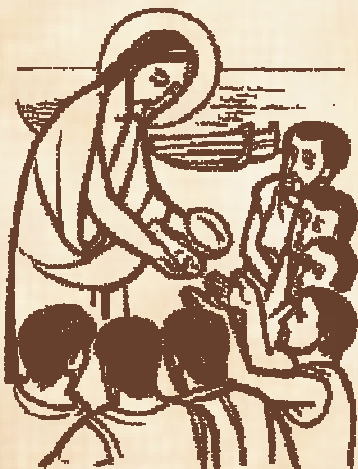
Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Ellos respondieron: «No». Él les dijo: «Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán». Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar». Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres», porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Jn 21,1-14

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



«Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos» (Jn 21,14).

Algunas características del relato hacen difícil percibir esta manifestación de Jesús como la tercera:

- Jn 20 relató ya tres manifestaciones (a María Magdalena, a los discípulos reunidos, y de nuevo a ellos con Tomás): ésta debería ser la cuarta...
- Si el Evangelista enumera sólo las manifestaciones a los Once, ésta no va dirigida al grupo como tal, sino a siete de ellos que se juntaron circunstancialmente para pescar.

Es opinión general entre los biblistas que el capítulo 21 es un epílogo escrito cuando el Evangelio ya estaba finalizado. Es claro que el «Después de esto, Jesús se apareció otra vez» (21,1) se entendería mejor después de las palabras de Jesús a Tomás (20,29). Sin embargo tenemos entre ambos relatos, interrumpiendo la secuencia de apariciones, lo que parece ser la conclusión original del libro:

«Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre» (20,30-31)

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



«Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él» (Jn 21,4).

- ¿Por qué no reconocen inmediatamente a Jesús, si ya se les apareció Resucitado dos veces a todos? Esto es aún más llamativo en el caso de Tomás, que había llegado a llamarlo Señor y Dios en la escena anterior.
- Daría la impresión de que éste fuera, en realidad, un primer encuentro con el Resucitado.

Este episodio no lo encontramos en los otros Evangelios canónicos. Sí en una obra que conservamos incompleta, y que nos relata una pesca de los discípulos cuando aún no habían visto al Resucitado:

«Y era el último día de los Ázimos, y muchos salían de la ciudad, y regresaban a sus hogares, por haber terminado la fiesta. Nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y nos afligíamos. Y cada cual, apesadumbrado por lo que sucediera, se retiró a su casa. Cuanto a mí, Simón Pedro, y a Andrés, mi hermano, tomamos nuestras redes y nos fuimos al mar. Y estaba con nosotros Levi, hijo de Alfeo, al que el Señor...» (*Evangelio de Pedro* 58-60)

También Mc 16,7 y Mt 28,7 señalan que los discípulos habían marchado a Galilea (su casa). Lc 24 y Jn 20 ubican las manifestaciones a los discípulos en Jerusalén.

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



«Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro...» (Jn 21,15).

Pedro ocupa un lugar protagónico en todo el capítulo:

- Tiene la iniciativa para ir a pescar (21,3).
- Se precipita hasta la orilla para encontrar a Jesús (21,7).
- Es el que conversa con Jesús después de la comida (21,15-23).
- Es el que recibe un encargo de parte de Jesús (21,15-17).

Pero este protagonismo no le impide al Evangelista seguir mostrando que el discípulo más amado por Jesús es otro, y que aventaja a Pedro en varios aspectos:

- El discípulo amado es el que reconoce a Jesús y se lo dice a Pedro (21,7).
- Es el que ya viene siguiendo a Jesús, antes que Pedro reciba la invitación a hacer lo mismo (21,19-20).
- No recibe un encargo como Pedro, pero gracias a su testimonio conocemos lo que Jesús reveló (21,24).

El capítulo permite cerrar de un modo positivo la historia de Pedro, cuyas últimas palabras en el Evangelio habían sido las negaciones al Maestro (18,27).

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» (Jn 21,15).

Pedro había estado cerca de Jesús en su ministerio:

- Conoció a Jesús conducido por su hermano Andrés (1,40-42).
- Se queda con Jesús cuando la mayoría ya no lo sigue (6,67-69).
- Se resistió a que le lavara los pies (13,6-10).
- Se comprometió a dar su vida por Jesús (13,36-38).

Pero las negaciones destruyeron esta cercanía. Pedro ni siquiera lloró (Jn 18,27), a diferencia de lo que afirman los otros Evangelistas (Mt 26,75; Mc 14,72; Lc 22,62).

Pedro no estará, pues, al pie de la cruz para asistir a la fundación de la nueva familia de Dios (19,27) ni a la entrega del Espíritu que Jesús hace cuando es glorificado en el Calvario (19,30; cf. 7,37-39). Allí está solo el discípulo amado.

Entonces Jesús brinda a Pedro la oportunidad para rectificar las negaciones.

«¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces» (Jn 13,38).



«Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero» (Jn 13,38).

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



Jesús condesciende con las capacidades afectivas de Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿ me amas más que estos? »	«Sí, Señor, tú sabes que te quiero »	« Alimenta mis corderos»
«Simón, hijo de Juan, ¿ me amas? »	«Sí, Señor, sabes que te quiero »	« Pastorea mis ovejas»
«Simón, hijo de Juan, ¿ me quieres? »	«Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero »	« Alimenta mis ovejas»

Agape = amor

Philía = cariño - amistad

Sentimiento divino

Dios **ama** al mundo (Jn 3,16)
 Dios **ama** al Hijo (3,35)
 El Hijo **ama** al Padre (14,31)
 El Hijo **ama** a los discípulos (11,5)
 Los discípulos deben **amarse** como Jesús los **amó** (13,34)

Jesús **quiere** a Lázaro (Jn 11,3.36)
 El que **quiere** su vida la perderá (12,25)
 El mundo **no quiere** a los discípulos (15,19)
 Los discípulos **quieren** a Jesús (16,27)
 Jesús **quiere** a un discípulo en especial (20,2)

Sentimiento humano

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



Además de la oportunidad brindada, las preguntas quieren dejar en claro a Pedro que la misión confiada se apoya en una única condición: amar a Jesús.

«Simón, hijo de Juan, ¿ me amas más que estos? »	«Sí, Señor, tú sabes que te quiero »	« Alimenta mis corderos»
«Simón, hijo de Juan, ¿ me amas? »	«Sí, Señor, sabes que te quiero »	« Pastorea mis ovejas»
«Simón, hijo de Juan, ¿ me quieres? »	«Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero »	« Alimenta mis ovejas»


Vida en Gracia
Jóvenes

«Si me amas, no creas que eres tú el pastor; sino apacienta a mis ovejas como mías, no como tuyas; busca en ellas mi gloria y no la tuya, mi bien y no el tuyo, mi provecho y no el tuyo» (S. Agustín, *Com. a Jn 21,15-17*)

- El acento no se pone en los privilegios del pastor, sino en sus obligaciones.
- Un buen Pastor da su vida por las ovejas (Jn 10,11). Eso ha hecho Jesús. Eso debe hacer Pedro. Así seguirá a Jesús (21,19).

«Tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero»



«Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos» (Jn 21,13-14).

Esta tercera manifestación aporta algo nuevo respecto a las anteriores:

- El Resucitado ha vuelto al Padre (20,17).
- Ha concedido a los suyos prolongar su misión, infundiendo en ellos el Espíritu Santo para realizarla (20,22).
- Ahora está cerca de la vida cotidiana de los discípulos. De él depende el éxito de sus trabajos y a él ellos ofrecen su fruto (21,4-11).
- El Resucitado concede a los suyos reunirse junto a él en la intimidad de una comida, en donde, por medio del pan, les comunica la Vida (21,12-13; cf. 20,30).


Vida en Gracia
Jóvenes

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes 



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán